

Temas Internacionales

Las Naciones Desunidas

En su trigésimo año de existencia la Organización de las Naciones Unidas ha alcanzado su máxima expansión y su más bajo nivel de prestigio. Al completarse el proceso de admisión de las Islas Comores como país miembro, el número de integrantes de la organización suma ya 143. Al ser fundada en 1945 contaba con 50. El crecimiento en número se deriva de dos fenómenos. Por una parte, la admisión de algunos países que originalmente habían sido excluidos por haber combatido en el bando perdedor de la Segunda Guerra Mundial. Por otra, el nacimiento de numerosas nacionalidades nuevas a raíz de la etapa de descolonización en Asia y África. Lo primero significó la incorporación de Austria, las dos Alemanias, Italia, Japón y Checoslovaquia que había estado ocupada al fundarse la ONU. Fue el término del colonialismo el que dio origen a 89 nuevas nacionalidades.

La universalidad es el objetivo final de cualquiera agrupación internacional. Pero el crecimiento vertiginoso en el número de miembros de Naciones Unidas, junto con realizar ese ideal, significó la formación de una mayoría numéricamente abrumadora, capaz de aprobar con facilidad cualquiera moción que apoye en forma unánime y en gran parte integrada por delegaciones de poca experiencia diplomática, escasa tradición nacional y una marcada disposición (históricamente comprensible) a cobrar desquite a las potencias occidentales que hasta hace poco fueron colonialistas. Ese sentimiento, hábilmente explotado por la Unión Soviética, ha llevado al bloque afroasiático a participar en muchas iniciativas auspiciadas por el bloque comunista.

La tendencia a abusar de ese poder numé-

rico, calificada por el Embajador norteamericano Daniel Moynihan como "tiranía de la mayoría", pasando por encima de reglamentos y principios, es la que ha llevado a la organización a su actual estado de desorden interno y decadencia. La situación se ha reflejado en protestas de los países que aportan más a los presupuestos de la ONU. Estados Unidos, que cubre el 25 por ciento de los gastos, ha anunciado ya su intención de retirarse de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) y estudia la suspensión de su asistencia a la Asamblea General. Ello ha sido consecuencia del voto antisionista aprobado por socialistas y afroasiáticos, que provocó viva reacción en el Congreso de Washington. En un año previo a la elección de un nuevo Presidente, el gobierno norteamericano no puede desestimar esa clase de sentimientos políticos.

La propensión a denunciar presuntas violaciones de los Derechos Humanos en diversos Estados miembros de las Naciones Unidas ha impulsado también a los norteamericanos a solicitar que esa clase de actos sean investigados por igual en todos los países que integran la organización. Apenas unos quince o veinte de ellos podrían enfrentar tranquilamente un análisis de esa clase. En caso de llevarse adelante tal ideal se pondría término a la hipocresía que significa la aprobación de una condena con los votos favorables de la Uganda de Amin, la República Centroafricana donde el robo es castigado con el corte de la mano del ladrón, o la Checoslovaquia, donde la disidencia es castigada con la pérdida de la fuente de trabajo o la reclusión en establecimientos penales, y donde la permanencia de guarniciones soviéticas asegura el cumplimiento de los mandatos de Moscú.